

FRANCISCO DE P. SANTANDER.

Hai hombres a los cuales solemnes cambios políticos dan una fama impercedera, creándoles un título glorioso a la inmortalidad. El Jeneral FRANCISCO DE PAULA SANTANDER pertenece a esta categoría. La revolución de 1810 sacó de una condición pobre e ignorada, de los bancos de un colejo para prepararle la corona cívica que debía ceñirse todavía en los días de juventud; i de las filas de los escolares se elevó bajo las alas protectoras de la libertad al primer rango en su patria.

En la villa del Rosario de Cúcuta, provincia de Pamplona, el 2 de abril de 1792, vió Santander su luz primera, siendo sus padres Don Juan Agustín Santander, Gobernador de la ciudad i provincia de San Faustino de los Ríos, i Doña Manuela Omaña, americanos de apreciable i bien reputada familia. En su país natal adquirió la primera enseñanza elemental i recibió lecciones de latinidad, pasando en 1805 en calidad de alumno interno al colejo de San Bartolomé de esta capital, cuya beca vistió, bajo los auspicios del Dr. Nicolás Mauricio Omaña, sacerdote respetable i cura de la Catedral. Principió sus estudios de filosofía regentados por el Dr. Custodio García Rovira, i graduado en 1808, continuó estudiando el Derecho civil, en cuya facultad se graduó igualmente en 1809.

La trasformación política de 1810 abrió un campo de esperanzas al joven Santander, que alentado por los consejos de su tío Omaña i de su catedrático Gutiérrez, se lanzó con toda la convicción del patriotismo a conquistar la emancipación de la madre patria. El 26 de octubre de 1810 obtuvo el despacho de subteniente abanderado del batallón "Nacionales" creado en la capital. Con este grado fué destinado de Secretario de la Comandancia militar de la provincia de Mariquita, que servía el capitán Manuel del Castillo i Rada, i luego se le confirió la Secretaría de la Inspección jeneral de cargo del Jeneral Baraya, cuando este Jefe había vuelto a Bogotá de su gloriosa campaña en el Sur contra los realistas.

En los siempre lamentables bandos políticos que asomaron en la Nueva Granada con motivo de las teorías que se sostuvieron con demasiado calor e imprudencia sobre la forma central o federal del gobierno que debiera adoptar el país, Santander al amparo de hombres de influjo i de ilustración como Torres, Castillo, Camacho, Gutiérrez, los Pombos, Torices i otras notabilidades, se decidió a abrazar las opiniones federales i aun suscribió el acta celebrada en Sogamoso por la cual se desconoció el Gobierno central. Era subalterno i aquel documento estaba autorizado por el Jeneral Baraya i otros patriotas distinguidos. ¿Fué un error? La responsabilidad de ese acta solo reflejaba débilmente sobre Santander como Secretario i subalterno.

Encendida la guerra civil, Santander formó parte del ejército federal que invadió la capital, i herido i hecho prisionero por las tropas de Naríño el 9 de enero de 1813, se le declaró libre de todo cargo por el acta de Sogamoso de que hemos hablado. Restituido a su libertad se incorporó nuevamente a la division que sostenía al Congreso i fué ascendido a Sarjento mayor del 5.º batallón de la Union, que debía marchar a la campaña de Cúcuta, poniéndose a las órdenes del entonces Coronel Simon Bolívar.

En el encuentro de armas en abril de 1813 que

tuvo lugar en la Angostura de la Grita, territorio venezolano, destinado Santander por el Coronel Castillo con las compañías 1.ª i 3.ª del batallón 5.º a ocupar la altura situada sobre la derecha del ejército republicano, que ocupaba en su falda el enemigo i en donde apoyaba su ala izquierda, desempeñó con arrojo i pericia esa operación, coadyuvando eficazmente a batir a los realistas. Honrosa recomendación mereció en esta jornada el Mayor Santander.

Mientras que Bolívar, allá en Carácas, ganaba recuerdos gloriosos para su fama, Santander, encargado de la seguridad de los valles de Cúcuta, alcanzaba señalados triunfos en Lomapelada, San Faustino, Capacho i Zulúa. La fortuna le fué adversa en el llano de Córriolo, i este acontecimiento lo movió a pedir un juicio militar que se le denegó por el Gobierno, i llevando adelante su delicadeza instó por su licencia absoluta, que tambien se le negó. No porque le acusara su conciencia de haber faltado a sus deberes, sino porque el honor militar demandaba esa conducta, fué que Santander procedió de esa manera. Continúo, pues, sirviendo en el mismo territorio a órdenes ya del Jeneral Mac Gregor, ya del Jeneral Rovira i finalmente del Jeneral Rafael Urdaneta.

En diciembre de 1814, cuando Bolívar resolvió ocupar la capital i reunir todas las provincias del interior bajo un solo principio político, Santander quedó encargado en Cúcuta del mando de una pequeña columna de tropas para asegurar la retaguardia de Bolívar i defender la frontera de cualquiera invasión enemiga, comision que cumplió acertadamente. Reunida despues una division mas respetable, fué investido del destino de segundo Jefe de ella.

En mayo de 1815 se apoderó el comandante español La Rus de la ciudad de Mompos, i entonces el Gobierno jeneral dió la orden de reunir en Ocaña bajo las de Santander una columna de 500 hombres que debía libertar a Mompos, combinando sus operaciones con la fuerza que Bolívar había sacado de la capital en febrero de 1815. Santander marchó con 200 hombres de infantería i cien lanzeros, llegando a Ocaña a principios de julio del mismo año, recibiendo el nombramiento de Comandante jeneral de las tropas que Bolívar, al dejar la Nueva Granada, había confiado al Coronel Palacios, i se hallaban en Magangué. Morillo ocupaba a Santamarta con el ejército pacificador, i el Brigadier Porras con una parte había reforzado la guarnición de Mompos. Imposible, pues, le fué a Santander dirigirse a Magangué, porque todo el país se hallaba ocupado por el enemigo i carecía de toda clase de recursos.

Las operaciones militares de Calzada en el Norte le colocaron en la feliz situación de cortar por su retaguardia la division que mandaba Santander, i este tuvo que emprender su retirada acia Bucaramanga i Jiron luchando con las dificultades del tránsito i con todo género de privaciones. Santander ejecutó esta retirada con maestría, por lo cual alcanzó merecida felicitación, i puso a órdenes de Rovira una columna de 300 hombres agnerridos i acostumbrados a los rigores del clima.

El ejército que mandaba Rovira, reforzado con este cuerpo, se batió con la numerosa division de Calzada en las alturas de Cachirí, en los días 7, 21 i 22 de febrero de 1816. Santander en ca-

lidad de Mayor jeneral se halló en la vanguardia en los días del combate, i oponiéndose al plan de operaciones que adoptó el Jeneral en jefe, cumplió con sus deberes como militar, sufriendo la comun derrota en que los puso el jefe español.

Reunidas las tristes reliquias de esos patriotas en la ciudad de Arauca, se procedió a organizar un ejército de operaciones, i la mayoría de los jefes que concurren designó a Santander como el mas digno de mandarlos. Compuesta la mayor parte de la tropa de ciudadanos de Venezuela, mal avenidos con la sujecion a un granadino i azuzados por la ambicion de otros jefes, comenzaron a manifestar señales de insubordinacion, hasta que tomando cuerpo la sedicion estalló de una manera alarmante. Santander hizo entrar en su deber a los rebeldes, i apaziguada la insurreccion se desprendió voluntariamente de un mando que presajaba graves dificultades en las urjentes circunstancias que solo demandaban la mas perfecta union i acuerdo para salvar la patria. El Presidente Serrano aceptó esta dimision i encargó del mando de las operaciones militares al Comandante José Antonio Páez, quien organizó el ejército en tres brigadas i confió la segunda a Santander.

El primer combate que trabó el 10 de octubre del indicado año en el Yagual contra las tropas del Gobernador español de Barinas, Coronel López, fué felizmente decisivo para los republicanos. Santander al frente de la brigada que mandaba cargó sobre la izquierda enemiga i contribuyó a rechazar victoriosamente la division contraria. Este hecho de armas franqueó la provincia de Barinas a los independentes.

La mayor parte de los jefes i oficiales de infantería, no pudiendo maniobrar en los Llanos por la dificultad de caballerías, se trasladó a la provincia de Guayana, i en 1817 se incorporó Santander en la de Barcelona al ejército que mandaba Bolívar, haciendo en 1818 la campaña sobre Carácas, en la cual sirvió como subjefe del Estado Mayor Jeneral i como Jefe en la ausencia de Soubllette.

Ardiendo en deseos de vengar a su patria nativa de los crímenes que en ella había perpetrado el ejército peninsular, Santander no cesaba de escitar al Jeneral Bolívar para que volase a la Nueva Granada a quebrantar las duras cadenas de sus hermanos oprimidos. Al fin, al espirar el año de 1818, Bolívar le confió 1,200 fusiles i las municiones correspondientes, ascendiéndolo a Jeneral de Brigada, para que marchase a Casanare a organizar una division que sirviese de apoyo para la libertad de la patria. Con estos recursos i acompañado por el Coronel Lara, los Tenientes coroneles Antonio Obando i Vicente González i el Sarjento mayor Joaquín Paris, que querían contribuir a la grande obra de arrojar a los españoles de la tierra granadina, partió de Guayana el 27 de agosto i llegó a Casanare el 29 de noviembre. El Jeneral Páez, al entregar el mando a Santander, dirigió a los bravos casanareños una alocucion mui honrosa para el nuevo Jefe.

La atroz discordia había dividido los ánimos de los jefes de nombreada en Casanare: Santander logró conciliarlos i disponerlos para que lo auxiliasen en su anhelada empresa, formando una luzada division. El Jeneral español Barreiro pretendió hacer una escursion en ese pais clásico de la Independencia, i arretrado por los peligros de-

sistió de su temerario intento. Esto i los informes verbales que dió Lara al Jeneral Bolívar decidieron a este Jefe, que estaba en el Mantecal a las márgenes del Apure, a verificar la campaña granadina. Esta inmortal reunion tuvo lugar en Pore el 23 de junio de 1819, presentando Santander una division compuesta de 1,200 hombres bien armados i de 600 Llaneros montados, debido todo a sus constantes i patrióticos esfuerzos.

El ejército libertador se movió de Pore por la via de Paya, nombrado Santander Jefe de la vanguardia i Anzoategui de la retaguardia. Forzada por la vanguardia la fuerte posicion de Paya, el ejército vivaqueó en este punto.

Los primeros encuentros parciales del ejército republicano en el territorio granadino no fueron felices. Una compañía de la vanguardia fué baticada en Gámeza, i tambien dispersada una partida de caballería de la retaguardia, en Corrales. En el puente de Gámeza el empeño fué mas serio, lo mismo que el del sitio de Vargas. La tropa de Barreiro ció no en mucho orden ante este ejército de héroes resueltos a invadir el terreno palmo a palmo, o sucumbir todos bajo el acero enemigo.

La jornada de Boyacá librada el 7 de agosto de 1819, dió el golpe mas funesto a la dominacion española, i los servicios que en ella prestó Santander fueron recompensados por el Jeneral Bolívar ascendiéndolo a Jeneral de division once dias despues. Ocupada la capital de la Nueva Granada por los republicanos, Santander fué nombrado Gobernador militar i Comandante jeneral de ella i posteriormente Jefe de Estado mayor jeneral, conservando el mando de la vanguardia del ejército libertador.

El Jeneral Bolívar nombró a Santander Vicepresidente de la Nueva Granada el 20 de Setiembre de 1819, con atribuciones omnímodas en todos los negocios del Gobierno. La comision que recibió del Libertador, fué la consagracion de este principio: "Libertar el pais de la dominacion española a todo trance." Esta ilimitada confianza i el depósito de tan tremendo encargo prueban a la vez el tino del Jeneral en jefe i la suficiencia del nombrado. Santander en el periodo de mando discrecional en que gobernó desplegó una enerjía poco comun; como por encanto creó recursos para sostener los diferentes cuerpos que en distintas direcciones obraban. El tambien salvó la patria en asocio de Bolívar, i los triunfos de Pitayó, Tenerife, Mompos, Barbacoas, Santamarta i mil campos mas de gloria son su obra; porque él creó los recursos con los cuales tantos granadinos se cubrieron del lauro merecido de la inmortalidad.

Durante la Vicepresidencia provisoria se verificó el grande acto de la creacion de la Republica de Colombia, al que adhirieron los pueblos libertados de la Nueva Granada para dar uniformidad al pensamiento de Independencia del Jeneral Bolívar.

El Congreso constituyente de Cúcuta tributó un homenaje espléndido a la justicia i al mérito elijiendo Vicepresidente de la jóven Colombia al Jeneral Santander.

Colombia fué admitida en la sociedad de las naciones por los Gobiernos poderosos de la tierra: los triunfos de Maracaibo, de Santamarta, de Puertocabello, de Junin, de Ayacucho; la libertad del Perú; el paso majestuoso con que marchaba la jó-

ven Nacion; el órden introducido en el sistema fiscal; los principios eminentemente liberales que predominaban en la lejislacion del pais; el desarrollo de la inteljencia; todo hizo fijar las miradas atentas de la Europa, sobre un pais que con tanta bizarría amagaba alcanzar un nombre célebre en la asociacion humana. Este era el triunfo de los esfuerzos i consagracion de un hombre que, recién salido de los campamentos, aprendió con solo el jénio del patriotismo la ciencia de fundar una Nacion i de encaminarla con paso firme e ilustrado al primer puesto entre los Estados Americanos.

El poder del Jeneral Bolívar se elevaba fuerte i robusto sobre las ruinas de la Constitucion, i en tales circunstancias tuvo lugar la convocatoria i reunion de la Convencion de Ocaña, de la que fué Santander uno de los mas distinguidos Diputados i Jefe de uno de los dos partidos en que por desgracia se dividió aquella Asamblea. Ambos partidos tenían el encono en el pecho, se observaban, se accebaban, desconfiaban uno de otro, i en esta lucha de intereses encontrados no tuvieron valor para tratarse, faltóles la franqueza del patriotismo para entenderse, i aquella famosa Asamblea se desmoronó entregando la Nacion en manos del Jeneral Bolívar.

Exaltado este Majistrado dictatorial sobre los escombros de las garantías nacionales, el horizonte político se cubría mas i mas de negros i tenebrosos nubarrones, i el trueno de la conjuracion estalló el 25 de setiembre de 1828, amenazando muy cerca los dias del Jeneral Bolívar. La opinion de los adictos de aquel Majistrado señaló con el dedo al Jeneral Santander como autor de esa conspiracion, i una docena de los mas ardientes de ellos lo pidió como víctima. Pruebas no hubo, i fué preciso que la clemencia hiciese las veces de la justicia para apartar el hacha del verdugo de tan ilustre cabeza. Espatriado de Colombia se le hizo sufrir una cruel prision por siete meses en una de las fortalezas de Bocachica. La poderosa i benévola intervencion del Sr. Joaquin Mosquera i del Jeneral Sucre le alcanzaron el término de sus padecimientos, i Santanderse alejó de las playas de la patria para buscar un asilo hospitalario en la culta Europa.

El Jeneral Bolívar falleció en las playas del Atlántico lleno de gloria militar, despues de haber sepultado en la anarquía de Colombia sus glorias cívicas. La agonía de la jóven Nacion no fué dilatada: ella acompañó al héroe en sus postreros momentos. De Colombia nacieron tres repúblicas; i la de la Nueva Granada, volviendo sus miradas al proscrito en Europa, lo llamó en 1832 para consolidar esta otra Nacion hija de la que

en dias mas felices había animado con el soplo de una vida feliz i vigorosa. Esta noticia la recibió el Jeneral Santander en New York. Investido con el carácter de Presidente interino tocó en las playas en donde reposaba Bolívar, el 17 de julio de 1832, i se encargó del mando en la capital el 7 de octubre siguiente. La Nacion lo llamó despues a abrir la primera era de la existencia de la Nueva Granada en el cuatrienio presidencial de 1833 a 1837.

Las rentas públicas fueron administradas con pureza, e invertidas en sus objetos legales: la educacion publica fué fomentada con esmero cuidadoso, i si el pais no recabó todas las mejoras posibles, téngase en cuenta que la mision del Jeneral Santander fué la de cimentar una Nacion, inocular hábitos de órden, inculcar los principios democráticos, enseñar al pueblo a practicarlos a la sombra de la paz i de la fraternidad, sistematizar las finanzas, regularizar un plan de economías que pudiese a la Nacion en estado de hacer frente a sus gastos i poder ser severa cumplidora con sus compromisos de honor. Esta era la labor de esa Administracion: ella la llenó cumplidamente, i sin los lunares que en este cuadro resaltan habríamos de confesar que fué una Administracion modelo.

Con un caudal de luzes i de esperiencia nada comun, con un tesoro de ideas llenas de amenidad, Santander había llegado a esa edad en que los hombres instruidos en el libro de la naturaleza se convierten a la benevolencia, al mismo tiempo que su espíritu se había rectificado por el estudio i por la observacion. Aquellos a quienes ademas de los dones de la inteljencia i de las nobles cualidades del corazon favorece el cielo con la sólida conservacion de sus facultades morales, estan sin duda llamados a ser por mas tiempo útiles a su patria. La vigorosa constitucion del Jeneral Santander prometía una vida de larga duracion a tiempo que una enfermedad interior minaba sorpresivamente su existencia. Sin embargo su espíritu no perdía su vigor, ni su alma la esquisita sensibilidad que la adornaba. Inclinado sobre la tumba superaba sus sufrimientos con la fuerza de su voluntad.

El Jeneral, luego que adquirió la conviccion de su próximo e inevitable fin, llenó sus deberes religiosos con esa ardiente confianza que todo lo espera de la misericordia del Altísimo, i se estinguó en los brazos de la fe cristiana el 6 de mayo de 1840.

“El último dia de su vida fué el primero en que dejó de ocuparse en la Independencia, en el honor i en la libertad de la Nueva Granada.”